

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *Guiado, usado, dotado por Dios –
El profeta Elías (parte 1)
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Reyes 16:28-33

El pueblo de Dios va por mal camino

En el año 926 a.Cr. el reino de Israel se dividió en dos partes. En Jerusalén, el reino del sur, gobernaba el rey Roboam. En Samaria, en el reino del norte de Israel gobernaba Jeroboam I. Éste temía, que sus conciudadanos desertaran al reino del sur, si continuarían asistiendo a los cultos religiosos del templo de Jerusalén.

Por eso, él creó en el reino del norte nuevos lugares de adoración. En Betel y en Dan hizo levantar becerros de oro, como imágenes del Dios que había liberado a Israel de Egipto. Por lo tanto, Jeroboam sedujo al pueblo de Dios a la idolatría (1.R. 12:25-32). El “pecado de Jeroboam” fue literalmente considerado como un signo de la mayor maldad e impiedad (comp. 1.R. 15:25,26,33,34; 16:25,26).

Sin embargo, algunas décadas más tarde, lo sobrepasaba aún mucho más el rey Acab*. Acab se casó con la princesa pagana Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios. Ella hizo todo lo posible para entablar en Israel el pagano culto a Baal** como religión estatal. Y Acab participó en esto: él hizo levantar un templo para Baal en Samaria con una imagen de Asera.

El rey de Israel, “sirvió a Baal y se postró delante de él”. Acab colocó a la nueva religión inconfundiblemente de igual valor con la fe de sus padres (lea Éx. 20:2,3). Él permitió, que la idolatría pagana sobrepasara y sofocara la reverencia al Dios viviente de Israel. “Este es el pecado de Acab: que se negara la soberanía de Dios sobre su pueblo, anulando el primer mandamiento. Al Dios vivo y verdadero se le quita el primer lugar que le corresponde. Él es empujado desde el centro hasta el borde” (H. Lamparter).

Muy fácilmente puede pasar tal desplazamiento también en nuestra vida – quizás al comienzo no nos damos cuenta. Jesús nos exhorta reflexionar acerca de esto y poner las prioridades según su palabra (lea Lc. 16:13).

*Acab era el sexto rey después de Jeroboam I (+/- 874-852 a.Cr.)

**Baal (“señor”) era el nombre del ídolo masculino de los cananeos indígenas. La imagen de Asera se veneraba como la contraparte femenina de Baal (comp. 1.R. 14:15,23).



Día 2

1.Reyes 17:1; Santiago 5:16b-18

Un hombre de Dios en oposición

Elías era oriundo de Tisbé en Galaad, región este del río Jordán. Acerca de su llamado no sabemos nada; pero su nombre (hebr. Elijah – “Yahveh es mi Dios”) describe el programa de su vida.

En medio de un pueblo que servía a ídolos muertos, Elías proclamaba al único y vivo Dios: ¡Yahveh! Éste Señor había liberado a su pueblo de la esclavitud, se había aliado con él y se manifestó en su historia como el Dios todopoderoso.

Con la aparición repentina de Elías la poderosa palabra de Dios irrumpió en la vida de un rey que se atrevía, una y otra vez, a “provocar la ira de Jehová Dios de Israel” (1.R. 16:33b). “... que no habrá lluvia* ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1.R. 17:1b). ¿De dónde Elías tenía el derecho para tal reto?

- Elías “estaba en la presencia de Dios”, esto quiere decir que él vivía en reverencia y responsabilidad delante del santo Dios, así como lo debería haber hecho *todo* Israel. De Él recibía la tarea y la autoridad para hablar y actuar en Su nombre.

- Elías conocía el poder de la oración (comp. Stg. 5:17). Orando se puso contra la seducción a la impiedad. El Dios viviente intervino y se ocupó de los sucesos. “¿Quién no habla en nombre del Señor, si él lo ordena?” (Am. 3:8b Dios habla hoy)

Un juramento daba peso a las palabras de Elías: “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy”. “¡Estoy delante de *Dios!*” ¡Que pequeño e insignificante aparece el rey Acab a su lado! Aquel que vive delante del Dios todopoderoso, puede estar firme delante de los hombres.

Esto nos alienta también a nosotros para un cambio de visión – quitar la mirada de las situaciones y de los hombres, que nos atemorizan y mirar al Señor, al que pertenecemos y el que nos rodea invisiblemente por todos lados. (Lea Mt. 17:8; He. 11:27; 12:2.)

*A Baal se veneraba como dios de la lluvia y de los relámpagos. La falta de la lluvia indicaría que el Dios de Israel tiene todo el poder y no Baal (comp. 1.R. 18:38,44b,45).

Día 3

1. Reyes 16:34; 17:1-5; Jeremías 1:12

Sequía

Contra la voluntad de Dios, Hiel reedificó la ciudad de Jericó. Su destino podría haber advertido a Acab (comp. Jos. 6:26). Ahora él debía aprender que no se puede jugar con los mandamientos de Dios. Por más que los sacerdotes de Baal pidiesen insistentemente a su ídolo por lluvia – el Creador del cielo y de la tierra cerró las nubes. Israel sufrió una desoladora sequía.

Una observación entre paréntesis: diariamente vemos en los medios de comunicación, fotos de hombres hambrientos como consecuencia de catástrofes por sequía. ¿Realmente conmueven nuestros corazones y nuestras cuentas bancarias? Dios dice: "... que partas tu pan con el hambriento" (Is. 58:7a).

La Biblia señala una conexión entre el trato con los mandamientos de Dios y épocas de sequía interior. "¡Nadie diga que no lo conocemos: corazones en los que se seca la fe! Matrimonios, en los que el amor se seca. Iglesias, en las que la vida se seca" (H. Lamparter). En el salmo 32:2-5 ; Isaías 58:7-11 y en Jeremías 17:5-8 leemos de las causas y de salidas salvadoras de tales problemas. David confiesa: "Contigo está el manantial de la vida" (Sal. 36:9a; comp. Ap. 21:6). Si nosotros descuidamos la comunión con Jesús, rápidamente nos perderemos en el flujo del tiempo y en el remolino de las opiniones y ofertas actuales. ¿Acaso sentimos el anhelo oculto: "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42:2; comp. Is. 55:1-3)?

Lo que sea que nos haya llevado a la "sequía", se nos permite regresar a casa. Jesús quiere otorgarnos su perdón y nueva fuerza para vivir, así podemos compartir esta experiencia a otros. "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Jn. 7:37b,38). "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, ... y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan" (Is. 58:11; comp. Sal. 84:5-7).



Día 4

1.Reyes 17:2-5; Salmo 33:18

Huida al exilio

Para los profetas que tuvieron que anunciar el juicio de Dios, siempre la tarea era una carga tremenda – tanto en lo personal como también en la preocupación por el pueblo (comp. 1.S. 15:35; Jer. 20:7; Am. 7:1-6). Elías sufrió por los falsos caminos espirituales de su pueblo. La hambruna amenazaba también *su* vida. Además sentía la enemistad del rey, que estaba furioso y lo hizo buscar. Elías debería decir las palabras decisivas y terminar con la sequía. Sin embargo, tan fácil no era la situación.

Los hombres de Dios no viven en una “isla de los bienaventurados” lejos de las amenazas de su tiempo. Pero ellos tienen un Señor, que ve sus aflicciones. Esto también experimentaba Elías. La palabra de Dios llegó personalmente a él. “Vino a él palabra de Jehová”, quiere decir: Dios con sus palabras puso en marcha una confiable acción salvadora: “¡Apártate de aquí, y ... escóndete en el arroyo de Querit*! El lugar de refugio estaba asignado. Ahora Elías tenía que levantarse e irse. Él tenía que confiar, que el camino de Dios y el lugar, al que lo enviaba, sería su única seguridad.

Fácilmente nosotros en épocas de problemas entramos en pánico. Aturdidos buscamos soluciones en vez de pensar tranquilos, qué se debe hacer. Nuestro primer grito por ayuda se puede dirigir al Señor y Ayudador todopoderoso que está en el cielo. Él dijo: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15). En medio del espanto Dios ya está ahí – a distancia de solo una oración.

Jeremías oraba: “Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción” (Jer. 16:19a). Pablo testificaba: “...estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados” (2.Co. 4:8). (Lea también 2.S. 22:2-4; Sal. 91:1-4,15.)

*El arroyo Querit es un afluente del río Jordán. Su curso se supone en la zona este del Jordán, fuera del ámbito de poder de Israel.



Día 5

1.Reyes 17:2-9; Lucas 12:22-24,29,30

“Operación maná”

fue la consigna de una acción militar humanitaria, de los aliados al final de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, la población holandesa hambrienta, fue abastecida con paquetes de alimentos que fueron arrojados desde aviones. El nombre de la iniciativa hace recordar a otra acción de ayuda extraordinaria “desde el cielo”. El cuidado de Dios muchas veces es sorprendente y no depende de lo usual. El voraz apetito de los cuervos no permite arrebatarse ninguna presa.

Pero el Señor, que retiene la lluvia, también guía a los pájaros. El Creador celestial puede tomar todo lo que ha creado a su servicio. Con su destreza para encontrar comestibles incluso en tiempos de sequía, los cuervos tenían que servir a Elías. En ese tiempo, las comidas diarias de carne solo estaban disponibles en las cortes reales – y en la mesa del Rey celestial.

El pan y la carne hacen recordar la grandiosa acción de Dios “maná y codornices” en la jornada de Israel por el desierto (Éx. 16:11-15). Dios puede sustentar a sus seguidores de manera maravillosa. Sin embargo, para Elías cada día era nuevamente una prueba de fe: ¿vendrán los cuervos también hoy? Elías vivía literalmente de la mano (de Dios) a la boca: “Abres tu mano, se sacian de bien” (Sal. 104:28b; lea Sal. 36:7,8).

Pero lo bueno nunca puede darse por sentado. El arroyo Querit – un arroyo invernal que todavía llevaba agua al principio de la sequía – se secó. ¡Un cambio que amenaza la vida! Pero la reserva de cuidados de Dios nunca se agota, aunque en ese momento le presentó a su siervo un nuevo desafío de fe. A través de desilusión y tentación, Elías tenía que dar nuevos pasos de fe. Otra vez se necesitaba la confianza y la obediencia. Aunque el cuidado por una viuda parecía poco prometedor: Elías escuchó y obedeció.

"Señor, permítenos seguir moviéndonos y avanzando con propósito. - Señor, permítenos estar abiertos a tu Espíritu para dar nuevos pasos de fe. ... Señor, danos. ... el Espíritu que nos mantiene vivos, el Espíritu que nos hace más amorosos y fieles signos en el mundo"

(H. Winkel).



Día 6

1. Reyes 17:8,9; Salmo 40:5; 86:8-10

Un Señor sin límites

Elías caminó más de 140 kilómetros hasta Sarepta*. Y Dios estaba ahí – también en Sidón, la tierra natal de Jezabel. El Señor Todopoderoso actúa por encima de todos los límites, sin consideración por Baal u otros ídolos. Su poder no se limita a Israel. Después de su acción de rescate en la zona este del Jordán, también ya arregló para Elías, la supervivencia en el extranjero del oeste. Los siervos de Dios están en Sus manos en cualquier parte.

“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Is. 65:24).

En una estación misionera en el Congo, una mujer murió dando a luz a su hijo. La médica misionera inglesa** cuidó al recién nacido y a su hermanita de dos años. ¿Acaso podrá sobrevivir el prematuro en la noche fría, sin incubadora ni electricidad? La única bolsa de agua caliente estaba rota. La médica calentaba al chiquito junto al fuego en sus brazos. A la mañana siguiente la misionera contaba a los huérfanos internados de lo que había pasado.

Con toda franqueza, - natural en los niños – Ruth de diez años, oraba: “Dios, por favor, mándanos una bolsa de agua caliente. Mañana ya será tarde, porque el bebé ya estaría muerto. Por favor, mándala hoy a la tarde. Y podrías, por favor, enviar también una muñeca para la nena, para que ella se dé cuenta que tú la amas”.

La misionera comenta: “Yo no podía creer, que Dios haría esto. Naturalmente sé, que Dios puede hacer todo. Pero también hay límites, ¿no es así? Hace años no había recibido encomiendas desde mi casa”. A la tarde un coche trajo un paquete muy grande. Juntos lo abrieron y estaban sorprendidos: entre vestidos, vendas y pasas de uvas había una bolsa de agua caliente. La médica empezó a llorar: “yo no me animé a pedírsela a Dios, pero esta niña lo hizo”.

La palabra de Dios nos exhorta orar esperanzados: “Pedid, y se os dará” (Mt. 7:7a; comp. Sal. 55:22; Jn. 15:16).

*Sarepta estaba ubicado entre Tiro y Sidón a la orilla del Mar Mediterráneo.

**Helen Roseveare, misionera en el Congo.

Día 7

1.Reyes 17:9-14; Salmo 139:1-4; Isaías 65:24

La puntualidad del Omnisciente

La pequeña Ruth seguía buscando en el paquete: “¡Si Dios mandó la bolsa de agua caliente, debe haber enviado también la muñeca!”

De repente gritó. “¡Aquí!” Radiante de felicidad tenía alzada una hermosa muñeca: “¡se la tenemos que llevar enseguida a la nena, para que sepa, que Jesús la ama!”

¡Así es Dios! Él movió a los niños de una escuela dominical, a mandar una bolsa de agua caliente al ecuador en el caluroso África.

El paquete necesitaba cinco meses para llegar. Una niña inglesa regaló su muñeca casi medio año antes de la oración de una niña africana: “¡Dios, la necesitamos hoy!” “Tú eres el Dios que hace maravillas” (Sal. 77:14; lea Sal. 72:18,19). “Como Dios ve de antemano nuestras necesidades y oraciones, ordena las cosas de tal modo, que ya está preparada la ayuda, antes que viene la aflicción. Esa es la puntualidad de la omnisciencia” (C. H. Spurgeon).

Éste puntual cuidado también lo experimentó Elías. Llegando a Sarepta, encontró a una mujer vestida de viuda. ¿Por qué ella atendió enseguida el pedido de Elías? ¿Habría reconocido al profeta también por su vestimenta? Dios mismo la había preparado: “Yo he dado orden allí a una mujer viuda ...” La reacción de la mujer sidonia muestra, que ella conocía al Dios viviente. Ella decía lo que creía: “Vive Jehová tu Dios”. Elías llegó a situaciones preparadas de antemano.

“Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, ante que vosotros le pidáis” (Mt. 6:8b). Esto podemos esperar también para nosotros. Un maestro de la antigua iglesia escribió:

“¡Reflexiona, dondequiera que te instales: *Él* ya está ahí! *Él* que te llevó en sus brazos, te moldeó, guió y liberó: *Él* ya está allí. El que te guía a lo nuevo inesperado: *Él* ya está allí. Vé con *Él*. Podrás *experimentarlo* cómo no te lo puedes imaginar. *Él* ya está allí. Vé – no estás abandonado-. El *Señor* va contigo“.



Día 8

1.Reyes 17:14-16

Todo lo que tenía

Aquel que ha perdido a un ser querido como esta viuda, conoce lo que significan las horas solitarias del duelo. La madre soltera en Sarepta, se encontraba además en una dura lucha de sobrevivencia. La hambruna la llevó al borde de la muerte. Las viudas en aquel tiempo perdieron después de la muerte de su esposo, todo sostén social y económico. No había ni jubilación para viudas, ni una seguridad básica.

Cuando Elías pidió a la mujer algo de pan, ella le reveló su carencia total. ¡Cuán grande debe haber sido su reverencia ante el Dios de Israel, ya que a pesar de todo, estaba dispuesta a compartir su última comida con el hombre de Dios! Primero debía saciarse *Elías*. ¿Qué sobraba para ella y su hijo?

En Marcos 12:41-44 leemos de otra viuda. Su ofrenda aparentemente vergonzosa y miserable, recibió la mayor atención y aprecio de Jesús. Ella dio todo lo que tenía. Esto era tan importante para Jesús, que llamó a sus discípulos para hablar con ellos acerca de esta ofrenda. La actitud de esta mujer le importaba mucho más, que todas las impresionantes ofrendas de los ricos.

Alguien comentó de una anciana jubilada soltera. “Cuando la visité por primera vez, estaba impresionado por su habitación pobremente amueblada. Yo sabía que ella no era pobre, sino que apoyaba con sus ofrendas generosas una institución cristiana. Esta seguidora de Jesús, se había decidido por un estilo de vida precario, poniendo claras prioridades: ‘las personas necesitadas necesitan mi dinero más que yo’” (Lea 2.Co. 9:6-12.)

La viuda en Sarepta no percibía que compartir su última reserva, tenía una bendición que le salvaría la vida. Elías le exhortaba para dar confiadamente: “¡no tengas temor!” En el nombre de Dios, él podía prometerle un milagro inimaginable: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover” (v.14). Dios puede aumentar lo poco y dar donde no hay nada.



Día 9

1. Reyes 17:12-16; Salmo 68:6,7,20,21

Día a día

El corazón de Dios se conmueve por las viudas y los huérfanos. Él ve sus lágrimas. Él escucha su clamor. Él está a favor de ellos (lea Dt. 10:17,18; Sal. 146:9).

Una mujer teniendo alrededor de 55 años, quedó viuda y comenta: “El dolor por la pérdida de mi esposo era inmenso. Teniendo en cuentas las nuevas exigencias, pensaba: ¿cómo podré yo sola arreglar todo? ¿Cómo podré sobrevivir sola – y para qué? Después leía en “Arrraigados en Dios” acerca de la viuda de Sarepta: ¡su reserva alcanzaba para *un* solo día! pero Dios le prometió: ‘la harina de la tinaja no escaseará’.

Esto me ayudó. Yo lo entendía para mí de tal manera: yo debo vivir solo *este* único día. Hoy Dios cuida de mí. Mañana será otro día. Dios también estará ahí. Puedo vivir con confianza en Él un día después del otro”.

Esta experiencia era tan impresionante para ésta mujer, que se acordaba aún años más tarde de ella. Una y otra vez había días cuando extrañara a su esposo con mucho dolor. Pero Dios la cuidó y la utilizó como consolación para muchas personas solitarias.

“Dame fuerza por un día, Señor, te pido solo por este, que yo pueda conseguir lo que hoy necesite.

Cada día tiene su carga, cada día trae nuevas preocupaciones, y no sé, Señor, lo que mañana me prepararás.

Pero una cosa sí sé seguro, que mi Dios que me cuidó fielmente cada día, también mañana se dejará encontrar.

Dame hoy tu Espíritu, que me tenga unido a ti, para que el vínculo me sostenga fuertemente a ti y que no se rompa hasta mañana.

Así quiero ir por mi camino sin preocuparme. Tú me guiarás paso por paso, hasta que el último paso sea dado” (Autor desconocido)



Día 10

1.Reyes 17:14-17; Salmo 23

Los caminos incomprensibles de Dios

La viuda no tenía ninguna reserva. Elías no tenía nada más que la Palabra de Dios. Pero aquel que junto con Dios se enfrenta con la nada, no está acabado. “Él tiene una fuente que no se seca, y una comida que no se acaba. Dios mismo queda con todo su poder maravilloso, su misericordia y su fidelidad junto a su lado” (H. Lamparter).

Esto también tiene validez en las épocas de sequía de nuestros corazones. “Se sacian de la abundancia de tu casa; les da a beber de tu río de deleites, porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz” (Sal. 36:8,9 NVI; lea 2.Co. 4:16,18).

La pequeña comunidad casera en Sarepta, experimentaba diariamente el milagro del sostén de Dios. Ellos podían estar sin preocupación, la promesa de Dios tenía validez hasta el final de la sequía. Pero, ¡de repente el hijo murió! ¿Cómo podía pasar esto?

Dios le había dado recién la posibilidad de sobrevivir. La madre desesperada no podía entender a Dios: primero la pérdida del padre de la familia, después la hambruna y ahora la muerte del hijo.

Nosotros también quedamos consternados, cuando en una vida o en una familia pasan una catástrofe tras otra. Un soldado*, que murió en Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial, nos dejó un poema, que le ayudó en la necesidad más profunda de cambiar su mirada hacia el Consolador divino:

“Cuando mi corazón se estremece desesperadamente por cuestiones sin resolver; en el amor de Dios quiere desmoronarse, porque se levanta la insinuación, entonces puedo poner todos mis anhelos cansados en la mano derecha de Dios, hablando en voz baja con lágrimas: que Dios nunca comete un error.

Por tanto, quédate quieto mi corazón y deja irse lo terrenal y efímero; en la luz de arriba verás cuán buenos son los caminos que Él señala. Y si echabas de menos a tu amor, si pasaste por una noche fría y oscura, ¡aférrate a este buen conocimiento: Dios nunca comete un error!”

*Herbert Sack (1902-1943).



Día 11

1.Reyes 17:18; Salmo 32:1-7

La cuestión de la culpa

La madre desesperada arrojaba duras acusaciones contra Elías. “¿Por qué te entrometes, hombre de Dios? ¿Viniste a recordarme mi pecado y matar a mi hijo!” (v.18 NVI) Ella hizo al profeta culpable por la muerte de su hijo. ¿La conmoción había torcido sus recuerdos? ¿No le debía su vida a Elías? ¿Había olvidado tan rápidamente el milagro de salvación de Dios? ¿Dónde estaba su confianza, que el Dios todopoderoso también en ésta nueva aflicción, podía ayudar?

En esta situación ella se sentía acosada por la presencia de Dios. Ella sabía que la misión de los profetas era descubrir los pecados y llamar al arrepentimiento. Así frente al horror de la muerte, su conciencia culpable se reabrió. No se nos dice cuál culpa pesaba a la mujer y cuándo había pasado. Pero su reacción muestra: la culpa no se puede ocultar, una y otra vez aparece de nuevo. La culpa ante Dios no expira.

Las catástrofes y los desastres, ¿acaso son un castigo de Dios? También los discípulos le preguntaron a Jesús acerca de esto (lea Jn. 9:1-3). Si Dios nos hace recordar pecado inconfeso por acontecimientos difíciles, no lo hace para condenarnos. Al contrario: Él quiere guiarnos al arrepentimiento (comp. Ez. 18:23; Ro. 2:4). Él quiere perdonarnos, levantarnos y otorgarnos un nuevo comienzo.

¿Cómo se realiza esto en la práctica? ¿Cómo me las arreglo de nuevo, cuando una culpa me atormenta? Jesús promete: “al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37b). Podemos sencillamente expresar todo concretamente delante de Él. Jesús nunca se da vuelta asqueado. Él ya sabe todo. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9).

La oración de David en el salmo 51:1-12 nos puede ayudar en esto.



Día 12

1. Reyes 17:17-24; Jeremías 32:27

El Dador de la vida

“¿Has venido a mi y para hacer morir a mi hijo?”, exclamaba la mujer. Sin embargo Elías, que ya una vez había salvado la vida del niño, quería también ahora de que viviera. La mujer permitió que él llevara solo al niño a su aposento. No se trataba de una sensación espectacular, sino de “un acontecimiento santo entre Dios y el profeta, que era posible solamente en el silencio” (H. Schmid). Elías clamaba insistentemente al Señor que había creado a este niño y le había dado la vida: “¡te ruego que hagas volver el alma de este niño a él!”

Lo que el profeta hace después, nos recuerda las medidas actuales de “primeros auxilios”. Él intentaba calentar por la cercanía física, el cuerpo enfriado del niño. Es posible que le había soplado al niño, parecido a la respiración boca a boca (comp. 2.R. 4:34). “Vitalidad, calor y respiración se debían transmitir de la persona sana a la persona enferma. Para nosotros significaría: utilizar todas las posibilidades humanas de la medicina y al mismo tiempo saber, que lo decisivo lo hace *Dios*” (H. Schmid).

Lo decisivo, lo que hizo Elías, era el clamar confiada e insistentemente a Dios, el que escucha las oraciones (comp. Sal. 4:3b; 65:2). El profeta no tenía el poder para hacer milagros y dar vida. Todo viene solo por el poder y la voluntad de Dios: “Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió”.*

Como en la creación, Dios se manifestó como el dador de la vida (comp. Gn. 2:7; Job 33:4). Elías podía devolver el hijo a la madre: “¡mira, tu hijo vive!”

Además de todo esto el Señor de la vida y la muerte le regaló a esta mujer sidonia la comprensión más importante: el Dios vivo de Israel es el Dios verdadero y único. Cada una de sus palabras es verdad.

Lo que dice, sucede (lea Sal. 33:4; Is. 55:10,11).

*Este es el primer informe en la Biblia acerca de la resurrección de una persona de la muerte.



Día 13

1.Reyes 17:1-24; Hebreos 4:12

La Palabra viva y poderosa del poder de Dios

Hay alrededor de tres mil años entre Elías y nosotros. Pero él recibió su mensaje del mismo Dios, al que también *hoy* le pertenece todo el poder sobre la tierra entera (comp. 1.Cr. 29:11). Ante Él mil años “son como el día de ayer, que pasó” (Sal. 90:4a). Por eso sigue siendo muy actual, lo que Elías tiene que decir. “Encontrarse con Elías, significa encontrarse con el Dios vivo” (H. Lamparter).

Finalizando este capítulo, profundizamos en la confesión de 1.R. 17:1, con la que Elías comenzó su misión:

- “*Vive Jehová Dios de Israel*”.

Elías anunció: Mi comitente es el Señor, el Dios *viviente*. Él no permite que se le robe su honra, sin castigar (comp. 1.R. 16:33). Cada una de sus palabras es verdad y se hace realidad. Además Elías experimentó: Dios me cuida completamente. Incluso en situaciones incomprensibles, Él sigue siendo el Redentor (comp. Job 5:18). Él es el Señor sobre la vida y la muerte (Lea Ap. 1:17b,18).

- “*Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy*”.

El que pertenece a Dios, tiene permiso de ir a Él, en cualquier momento con todas las preguntas y aflicciones, con cualquier petición sincera por el perdón de una culpa (lea Sof. 3:17). En la alabanza agradecida y al escuchar su palabra, recibimos claridad, fuerza, confianza y ánimo para testificar.

Personas que están delante de Dios, viven con esta certeza: todo lo que pienso, hablo y hago, acontece ante los ojos de Dios (comp. Sal. 139:1-5; He. 4:13). El que está delante de Dios, orienta sus pensamientos y su manera de hablar de acuerdo a la Biblia, también en una sociedad que descuida a Dios (comp. Ro. 12:1,2). Ésta persona se decide por un atractivo estilo de vida, de palabras claras y acciones benévolas. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:16).


